

SEMANARIO

DE AGRICULTURA Y ARTES

DIRIGIDO Á LOS PÁRROCOS

Del Jueves 20 de Febrero de 1800.

Observaciones de Francklin sobre el maiz.¹

Se advierte en la América septentrional, que los colonos que van á establecerse allí, como hallan un terreno y clima acomodados al cultivo á que están habituados, y particularmente al trigo, descuidan y desprecian el cultivo del maiz; pero las ventajas que ven sacar á los que mucho antes se han avecinado en el país, les han determinado bien pronto á dar la preferencia á esta planta, y basta ver los campos para conocer que este es el cultivo que mas han extendido.

Son muchos y muy diferentes los aderezos que se usan para comerle, y de todas maneras queda un alimento agradable y sano para los hombres y para los animales.

Cada familia puede comenzar á usarle aun antes de que llegue la cosecha, las espigas todavia tiernas y verdes son un bocado delicado: se les quitan las hojas que las cubren, se asan ó tuestan á un fuego vivo hasta que el grano tome un color oscuro, y se comen con sal y manteca de vacas.

Quando el grano llega á sazonarse, y está mas duro, se cuece la espiga con las hojas que la cubren, y se come con la misma manteca, siendo un alimento tan bueno como agradable al paladar.

Si se quiere secar los granos de maiz antes de que maduren,

¹ Journal de Paris, núm. 48. Vendredi 17 Fevrier 1786.

ren , se conservan todo el año mezclados con judías verdes , que se conservan lo mismo ; y se hace un plato excelente en qualquier tiempo , si se cuida de tenerlos en agua algunas horas antes de ponerlos á cocer.

Prepárase el grano de maiz maduro de diferentes maneras : le tienen toda una noche en lexia , le machacan despues en un gran mortero de madera con una mano de lo mismo , separando de esta suerte el grano de su cáscara , y quedando entera la parte farinacea : cocida ésta en agua se hincha y forma una pasta blanca y mollar , que comida con leche y azucar es cosa deliciosa.

A veces quebrantan el maiz , dexándole en pedazos del grueso del arroz ; así le acriban para separar la cáscara , le cuecen y comen en lugar de arroz con pavos ú otras aves.

Molido mas fino , se cuece y hace de él una papilla ó puches que comen con leche , ó con manteca y azucar : esta preparacion se parece á lo que en Italia llaman *polenta*.

Con esta misma harina , agua y un poco de sal se hace una especie de torta ó galleta , que se coloca derecha delante del fuego , apoyada contra una azada ú otra qualquiera chapa de hierro , y luego que está cocida , se come en lugar de pan.

Es muy agradable la harina mezclada con el caldo , á el que dá cierta consistencia.

Tambien tuestan el maiz , poniendo una olla con bastante arena al fuego hasta que esté muy caliente : entónces se echan en ella dos ó tres libras de granos de maiz , y se mezclan bien con la arena meneando la olla : cada grano se revienta , y echa fuera una sustancia blanca de doble tamaño : se separa la arena por medio de un cribo de arambre , y se vuelve á la olla para calentarla segunda vez , y mezclarla con nueva cantidad de grano : éste tostado en la forma dicha se muele en el mortero , se acriba y se guarda mucho tiempo. Un indio hará un viage largo con un saquillo de este polvo ú harina , contentándose con comer de seis á ocho onzas al dia mezclándolas con un poco de agua.

La flor de la harina de maiz mezclada con la de trigo hace un pan excelente , mejor y mas agradable al gusto que el de trigo solo.

Para mantener á los caballos con maíz , se le tiene antes en agua por espacio de doce horas , y así le mascan y digieren mas facilmente. Las hojas de la caña , despues de haberse sazonado la mazorca , son un excelente forrage para caballos y vacas : las dexan secar y se guardan. Si se prensan las cañas de maíz , como se hace con las del azucar dan tambien un azucar , de que por medio de la fermentacion y destilacion se saca buen aguardiente : y si en lugar de la fermentacion se dexa evaporar lo que sale de la prensa , queda un xarabe agradable. En México se siembra el maíz muy espeso , y echa muchas espigas que se cortan de quando en quando y se comen tiernas.

Finalmente , con harina de maíz y agua se engordan facilmente los pollos tiernos , y con el grano entero las aves grandes.

Concluye el artículo del agua.

El agua aplicada exteriormente produce tambien muchos efectos saludables , y de aquí ha nacido el uso de los baños. Estos no deben ser enteramente calientes ; porque como el calor aumenta el volúmen de los líquidos que circulan en nuestro cuerpo , y dilata los poros , un baño demasiado caliente podria producir hemorragias (fluxos de sangre). Aunque para determinar el grado de calor de qualquier cuerpo , el medio mas seguro es el termómetro ; quando uno trate de tomar un baño tibio , no hay mejor termómetro que la mano del que se vaya á bañar.

Los baños tibios convienen en todos los casos en que es preciso dilatar , afloxar , suavizar y desleir los humores espesos. En los reumatismos agudos , habiendo hecho preceder las sangrias segun la exíigencia de los casos , en todas las supresiones de traspiracion , y en las inflamaciones de vientre los baños tibios suelen ser los remedios mas propios para restablecer la salud. Para hacerse cargo de su modo de obrar , debe tenerse presente que la piel del cuerpo humano está acribillada de un sinnúmero de pequeños agujeritos llamados poros , destinados á dar salida al sudor y á la insensible traspiracion , y á volver á chupar algunas porciones de los

fluidos que nos rodean. Las emanaciones que salen por los poros de nuestro cuerpo tienen la forma de vapores imperceptibles; pero muy en breve se condensan, se pegan á la piel, tapan los poros é impiden la salida á la insensible traspiracion y al sudor: estas emanaciones que era necesario expeler para conservar la salud: tienen que retroceder á la masa de la sangre en donde no pueden menos de causar daños gravísimos. Ahora bien, con los baños se quitan estas capas ó costras que impedían la expulsion de aquellas emanaciones, y la absorcion del agua que pueda necesitarse para corregir algun vicio de los humores. Si despues de haber uno estado algunos minutos metido en el baño, saliese de él, y con lienzos secos y algo calientes se le dieran friegas ligeras en todas las partes del cuerpo para quitar aquellas capas oleosas que tapan los orificios de los poros, se facilitaria la insensible traspiracion; y si inmediatamente despues volviese á entrar en el baño, podria ya verificarse sin dificultad la absorcion de las partes mas delgadas del agua; y tomados en estos términos los baños, harian mucho provecho.

El efecto de los baños frios es fortificar las partes débiles, y por eso son tan provechosos á los niños; pero es preciso administrarlos con prudencia. No se deben meter de repente los niños en el agua, sino que se ha de empezar lavando sucesivamente con agua fria cada uno de sus miembros, y despues bañarles todo el cuerpo, y de este modo no habrá que temer el mas leve daño. Los baños frios son muy convenientes en las enfermedades nerviosas; bien que es necesario que el enfermo no tenga obstrucciones, porque en este caso le serian mas dañosos que útiles. El baño frio con xabon y sal surte buen efecto en los reumas crónicos, pero no en los inflamatorios.

Quando un enfermo no puede soportar los baños totales, se emplean los parciales, frios ó tibios segun el caso lo exija. Los baños frios de pies suelen producir buen efecto en los grandes fluxos de sangre; y los tibios son útiles en la retardacion ó suspension de la menstruacion, en los dolores de cabeza y de pecho, en los romadizos, en las contusiones en la cabeza, en los vaguidos, en los espasmos y convulsiones;

en fin , en todos los casos en que se intenta hacer una derivacion de la sangre , que corre en mas abundancia á una parte que á otra.

En vista de la grande utilidad de los baños para conservar la salud , seria de desear que los hubiese públicos gratuitos ó muy poco costosos , para que los infelices trabajadores tuviesen á mano un medio bastante seguro de preservarse de un gran número de enfermedades que no tienen otro origen que la supresion de la traspiracion y del sudor.

Si el hombre necesita beber una agua clara y limpia , no lo necesitan menos los animales. Las aguas corrompidas ó estancadas y expuestas al ardor del sol en verano , en que suelen beber los ganados , contienen el germen de la putrefaccion , y así no es extraño que los animales enfermen. La experiencia hace ver que casi todas las epizootias aparecen en los mas fuertes calores del verano ; que los animales infestados han estado por lo comun reducidos á beber aguas de pantanos , y que todas estas enfermedades son inflamatorias , pútridas y gangrenosas.¹

Quan mal sanas deban ser las aguas encharcadas se dexa bien conocer al considerar la multitud innumerable de insectos que viven , se transforman y perecen en ellas. Los excrementos de todos estos animales , las pieles de que se despojan quando padecen sus transformaciones , y todos los que mueren , son otras tantas sustancias , que por muy poco calor que haga , habrán de podrirse y hacer que el agua en que se hallan produzca funestísimos efectos.

Hay algunas aguas que aunque muy claras y limpias son dañosas á toda especie de animales ; las de muchas fuentes ocasionan cólicos y terribles dolores de vientre porque contienen algunos principios metálicos , con especialidad el cobre. Siempre que un animal esté acalorado por el trabajo , ó su sangre encendida por el calor , le podrá ser nociva el agua fria , á no ser que se le echen algunas gotas de vinagre hasta que esté ligeramente acidulada.

Hay tanta relacion entre la economía animal y vegetal , que aun quando no se tuvieran hechos que demostrasen

¹ Véase el Semanario núm. 155.

sen positivamente el grande influxo del agua en el aumento y crecimiento de las plantas , habria sobrado fundamento para sospechar que las es igualmente necesaria que á los animales. No habrá seguramente quien ignore esta verdad ; y si tenemos presentes los experimentos hechos por varios fisicos con el fin de averiguar el influxo del agua en la vegetacion , será preciso convenir en que es el principal alimento de las plantas. Pero hay una diferencia muy notable entre los vegetales y animales con respecto á la calidad del agua que mas les conduce para su nutricion ; porque estos la requieren clara y pura , en vez de que á aquellos les es muy provechosa quando está cargada de sustancias animales ó vegetales podridas.

Las plantas , lo mismo que los animales , requieren que se las suministre el agua en una justa proporcion ; de modo que si es excesiva , lo sienten al momento , manifestando en la palidez universal de sus hojas la falta de vigor y solidez , y un vicio en la savia ; padecen extravasaciones de los xugos , que fermentando insensiblemente corroen los vasos que los encierran y llegan á producir una llaga y una fluxion que á la larga debilita y hace perecer al árbol. Por el contrario, si el ayre llega á quedar privado del agua que ordinariamente mantiene en disolucion , si la tierra carece de humedad , no pueden circular los xugos nutricios , y la planta padece por falta de alimento , manifestando en su color el mal estado en que se halla.

El baño tan útil al hombre no lo es menos para las plantas en ciertas circunstancias ; y acaso será este uno de los buenos efectos de las lluvias ; y con el mismo fin suelen muchos cultivadores ingleses lavar los árboles frutales. Por este medio se deslien ciertos xugos gomosos , y demas humores que tapan los poros , y así se hace mas libre la circulacion. En las *Transacciones filosóficas* de Lóndres se lee un catálogo de experimentos sobre la ventaja de lavar los árboles , haciendo ver que las encinas y hayas lavadas habian adquirido en igualdad de las demas circunstancias mayor volumen con una diferencia muy notable. Esta operacion se reduce á limpiar el tronco con una brocha y darle despues con una esponja empapada en agua ; con lo qual se consigue libertar al árbol

bol del musgo ó moho¹ y del lichên² que sacando su alimento de los xugos del árbol lo empobrecen y debilitan por necesidad; y al mismo tiempo se destapan los vasos excretores y absorbentes que se terminan en la superficie ó epidermis del árbol para expeler los humores superfluos y absorber los que de nuevo necesite. No es necesario repetir esta operación sino de cinco en cinco ó de seis en seis años, á no ser que el árbol se cubra antes de aquellas plantas parasitas³ que tanto le perjudican.

Seria de desear que esta observacion se comprobase por repetidos experimentos hechos en diferentes especies de árboles, y particularmente en los frutales.

LIBRO.

Segundo ensayo del Conde de Rumford sobre el socorro de los pobres.

EXTRACTO.

I. El buen éxito del primer ensayo en la abolicion de la mendicidad y socorro de los pobres de la capital de Baviera, dió mas extension á mis ideas y deseos de que en todas partes se ocupe útilmente á esta clase ociosa y haragana.

Los pobres que se hallan imposibilitados de ganar su vida son los mas acreedores á la caridad voluntaria de los hombres benéficos, sin la qual no podrán subsistir, ni recibir aquellos consuelos de que tanto necesitan en su infeliz estado. Para formar un establecimiento dirigido á socorrerles, se deberán poner á su frente desde los principios personas de alto carácter, y gente rica: los empleados han de desempeñar gratis

sus

1 Así se llama la yerbecita sumamente menuda que suele nacer en las paredes que tienen alguna humedad, entre las piedras y en otros muchos parages.

2 Este nombre se dá á aquellas costrillas amarillentas ó blancas de que se cubren á veces los troncos de los árboles; tambien se las vé sobre los texados.

3 Es decir *chuponas*; porque naciendo en los troncos de los árboles, se nutren de los xugos de éstos, y les roban una parte de su alimento.

sus destinos¹: de quando en quando se ha de publicar la cuenta de lo que se recibe, en qué se gasta, y el nombre, edad, profesion y domicilio de los socorridos para que el que quiera pueda asegurarse de que son efectivos los socorros, y el público contribuya gustoso con sus limosnas teniendo esta confianza.

II. No puede darse cosa mas desagradable que encontrar á cada paso enxambres de mendígos, y el pueblo que goce del placer de verse libre de ellos no dexará de contribuir con gusto para mantenerlos ocupados. La dificultad que á primera vista presenta esta empresa es la opinion generalmente extendida de que son menester unos gastos enormes para sostenerla; pero facilmente se vence esta dificultad demostrando que la execucion de un plan bien combinado para socorrer los pobres haciéndoles trabajar, en lugar de ocasionar gastos, ahorraria mucho dinero, y desazones al público y á los particulares; porque los que subsisten de robar ó mendigar son incómodos y fastidiosos al público, despues de costarle el mantenerlos doble de lo que se necesita para el establecimiento de una casa de industria, si ésta se gobierna con orden y economía.

III. Los pobres que pedian por las calles, y los que no pedian, y socorre el establecimiento de Munich, pasan de 1800, mantenidos por las suscripciones voluntarias del vecindario; y me han asegurado algunos ricos que no han suscrito por la tercera parte de lo que les sacaban los pordioseros, sin contar las limosnas particulares.

Insisto sobre este punto, porque sé que la falsa idea de que trae grandes gastos un establecimiento para suprimir la mendicidad y mantener á los pobres, ha retraido á muchas personas benéficas de esta importantísima empresa, que si se ha de desempeñar por una asociacion libre y voluntaria de algunos particulares, desconfiará de ella el público si el gobierno no la apoya; pero este inconveniente es facil de evitar.

IV. Quando se trate de formar semejante establecimiento para socorrer á los pobres por medio de una suscripcion

¹ Así se hace en la hermandad del Refugio de Madrid, que es uno de los mejores establecimientos que hay en favor de los pobres.

cion libre, ó de un impuesto, es necesario que ante todas cosas informen los emprendedores al público de su plan, de las ventajas que con él se conseguirán, de los males que se evitarán &c. indicando los medios que los vecinos puedan emplear para contribuir con fruto al buen éxito de su empresa. Este escrito ha de ser sólido, enérgico y convincente, y ha de demostrar los perjuicios que causarían á la execucion del plan los particulares que por una caridad mal entendida, ó por mejor decir, necia, continuasen dando limosna á los vagos y ociosos que se dedican á mendigar. Es verdad que parece á primera vista injusto el impedir á los particulares que ejerciten la caridad; pero así como impedimos que un niño dé indiscretamente lo que le piden, se ha de persuadir á los hombres que no se dexen llevar de una compasion momentánea é indiscreta, sosteniendo en los mendigos la ociosidad y los vicios. Luego que haya casa en que puedan trabajar (aunque les falten algunos miembros) envíense á ella las limosnas, y no se den incautamente á gente vaga, sin vergüenza ni aplicacion. Los que quieran dar limosnas por sí mismos facilmente encontrarán viudas, huérfanos y artesanos pobres que se mueren de hambre en sus tristes albergues, porque su honradez y delicadeza no les permite vencer el rubor que les causa el pordiosear.

V. Por grande que sea la poblacion debe ser uno solo el establecimiento para pobres, una sola junta de caridad, y un solo tesorero para el mejor orden, y para que los socorros sean iguales; pues sino, en unos barrios hay mas ricos, en otros abundan los pobres y no podia haber esta igualdad. Divídase el pueblo en barrios, haya una diputacion en cada uno dependiente de la junta general de caridad, á la que informará de las necesidades mas urgentes de su distrito, y de las cantidades que se puedan repartir, por medio de uno de sus individuos que tendrán en ella voz y voto. Las casas del pueblo han de estar numeradas, así para tomar bien las señas de los suscriptores, como las de los albergues de los pobres que hayan de ser socorridos.

Los empleados en estos establecimientos han de ser precisamente de una probidad notoria, sin lo qual ni los pobres serán socorridos, ni el público dará sus limosnas sin recelo; á mas de que sus buenas costumbres darán exemplo y con-

fianza á los que concurren al trabajo y á recibir socorros ; porque estos pobres infelices abatidos por la miseria se hacen melancólicos y desconfiados , y es necesario tratarles con mucha dulzura y caridad para tranquilizar su espíritu , lo que no se podrá conseguir sino por medio de personas caracterizadas que sepan conciliarse su amor y respeto.

VI. El que exâmine con atencion en qué consiste nuestro bien estar , verá que ninguna cosa contribuye tanto á ello como el ocupar nuestra atencion en un objeto digno de nuestra estimacion , amor y respeto ; y nunca es mas necesario este consuelo que en aquellos momentos de adversidad en que no descubrimos la menor esperanza de alivio. Los que se ven en la miseria despues de haber gozado de conveniencias son dignos de la mayor compasion aunque se les socorra, pues nada basta á consolar su afliccion : es verdad que hay algunos que por su mala conducta , se hallan en la pobreza, y son tanto mas infelices quanto han perdido el pudor y se han endurecido en los vicios ; por eso se ha de usar con ellos de quantos medios dicta la caridad para traerles á la razon é inspirarles el amor á la virtud , por medio de personas respetables que se hagan amar y venerar.

VII. El socorro de los pobres es una de las obligaciones mas sagradas que Dios ha impuesto á los hombres , y cuya negligencia no quedará sin castigo ; y así espero que todos los hombres buenos cooperarán á una empresa tan útil exercitando su probidad , su beneficencia , su sensibilidad y generosidad de corazon. Si los que ocupan un lugar distinguido deben en qualquiera circunstancia vencer su timidez y modestia y presentarse , en ninguna ocasion lo deben hacer mejor que quando su diligencia puede contribuir á aumentar la felicidad del comun.

Muchos proyectos hay utilísimos al bien público , que nunca se ponen en execucion , porque no hay uno que se resuelva á ser el primero que se presente á su frente para sostenerlos ; y así ha sucedido con bastantes que se han meditado y combinado con el objeto de socorrer á los pobres , sin embargo de que todos estamos en la obligacion de sostener las medidas que interesan al bien comun. Para la execucion de las que se trata hay muchas personas cuya situacion y calidad las impone la obligacion de ser las primeras á sostener

y llevar á su perfeccion la empresa , cuya naturaleza y objeto designan las que deben dar el exemplo en semejantes ocasiones.

VIII. Si importa mucho el socorrer á los pobres para la paz , la tranquilidad , la gloria y prosperidad de un estado, es justo que los particulares contribuyan á proporcionar estas ventajas en razon de los mayores bienes que sacan de la sociedad ; y de aquí se infiere quienes deben ser los primeros que se presten al desempeño de esta importante obra , cuyo exemplo es al mismo tiempo muy eficaz para mover á los demas. Quanto mas ricos , mas poderosos y mas distinguidos sean los hombres , tanto mas deben esforzarse en ser útiles al bien público , no solo por lo que á ellos mismos les interesa , sino porque la justicia exíge que sean agradecidos á la paz con que pueden gozar de sus haberes en la sociedad, dando exemplos de moderacion y virtud para justificar que no desmerecen las ventajas de que gozan.

Los maestros de la moral deben con mas justa razon atender al alivio de los pobres , como ministros de la santa religion : de esta religion sublime fundada sobre la caridad y la beneficencia de donde ha de nacer por una consequencia precisa el orden , la paz y la felicidad pública.

Tambien los magistrados deben contribuir á este piadoso establecimiento , y la junta que se quiera establecer en qualquiera pueblo grande debe comenzar á contar entre sus miembros al primer magistrado y al esclesiástico mas distinguido, que si fuesen personajes muy ocupados , elegirán una persona de su confianza que los represente quando no puedan acudir personalmente á las sesiones.

IX. La inspeccion de los pobres , el cuidado de ellos en sus enfermedades , la distribucion de limosnas y vestidos , y el recoger el producto de las suscripciones del vecindario, puede encargarse á las diputaciones de barrio : la direccion de las labores en que se han de ocupar , y el arreglo del alimento que se les ha de dar , ha de estar al cuidado de particulares de mucha confianza ; y así solo tocará á la junta de caridad el gobierno en general de todos los ramos ; pues aunque á ésta corresponda el conceder las limosnas , como lo ha de hacer por informes de los párrocos y de las diputaciones de barrio , no tendrá en ello mas trabajo que conformarse ó

no con dichos informes. Las limosnas se harán en dinero , en pan , en vestido &c. ó gratis , ó dándole estas cosas á un precio inferior al que tienen en el público , sobre lo qual haré en adelante explicaciones muy individuales.

X. Los memoriales en que se pidiese limosna se presentarían por duplicado , y decretados los dos exemplares quedaria uno en el archivo de la junta , y el otro pasaria al diputado de barrio. El buen orden que reyna en el establecimiento de pobres de Munich lo atribuyo al uso de las fórmulas adoptadas desde el principio: esto es , los recibos impresos que se reparten al vecindario para que suscriba , la lista de los pobres con sus señas , la de los vecinos , la de los suscriptores , la de libramientos sobre el tesorero , la de cargo y data de comestibles , de primeras materias , manufacturas &c. todo ha de ir por cuenta y razon con laconismo , claridad y exâctitud , y todas las fórmulas han de ser impresas.

XI. El objeto principal en tales establecimientos debe ser aficionar á los pobres á la industria ; porque es evidente que *el dinero y demas limosnas que se les dan , sin el fin de hacerles laboriosos , solo sirven de pábulo á su ociosidad y á sus vicios*. Si atendemos á los malos efectos que produce una caridad tan mal empleada , nos persuadiremos de que la verdadera caridad y beneficencia de una nacion no la calcularán los hombres de juicio por los muchos millones que reparta á los pobres , sino por su vigilancia y cuidado en que las limosnas puedan socorrerles efectivamente , y mejorar su suerte y no empeorarla fomentando su desidia y abandono.

El dar una ocupacion útil á los pobres y hacerles industriosos , es un problema en la economía política que no se ha resuelto hasta esta ocasion ; por eso voy á dar algunas ideas sobre la materia.

El error grande en que han incurrido todas las empresas dirigidas á sustituir la aplicacion y la industria á una ociosidad habitual , ha sido el uso extravagante y muy comun de medios coactivos que en lugar de corregir y atraer á los que se desea , les retraen y exâsperan desde el primer momento. La fuerza nunca producirá mejores efectos ; y así se ha de emplear la maña y la suavidad en semejantes casos.

Los niños colocados en bancos altos al rededor de las salas en que trabajan los muchachos en la casa de industria de Munich,

nich, obligados á mantenerse espectadores ociosos de las labores de los otros, lloraban amargamente porque no se les permitia baxar á trabajar con los demas; pero mucho mas hubieran gemido si de repente se les hubiera arrancado de su asiento y forzado á que trabajasen. *Los hombres no son mas que niños grandes*, y los que les han de gobernar no deben perder de vista esta importante verdad.

XII. Los que deseen hacer bien y sacar un partido útil de la especie humana, han de manejar con mucha delicadeza y precaucion la repugnancia que tiene todo hombre, de qualquiera clase que sea, á sufrir una reprehension, y la constancia con que defiende su libertad personal y su independencia. Muy frecuentemente se oye que los mendigos son muy viciosos, y que así solo la fuerza les puede traer á raya; pero mejor seria decir, que por lo mismo que tienen las costumbres corrompidas, es mucho mas indispensable evitar con ellos hasta las apariencias de coaccion para no enconarles y hacerles incorregibles. Los animales silvestres se domestican por medios suaves, no á golpes; y al ver yo domar en Dusseldorff los caballos del Elector Palatino tratándolos con mucha dulzura, sin castigarlos ni forzarlos, me ocurrió la idea de emplear los mismos medios con aquellos racionales feroces que habia emprendido hacer dóciles y obedientes. No solo evitaba yo que fuesen maltratados con ningun motivo, sino que al mismo tiempo no perdía ocasion de premiar y de aplaudir sus buenas acciones. Quando sea indispensable castigar se han de haber probado antes los medios mas suaves, para que el castigado conozca que lo merece ó se le haga conocer: y aplíquesele el castigo con solemnidad y decoro, y no se le levante hasta que dé señales de enmienda: sin esto se irritará al delinquente y se excitará su odio y deseos de venganza.

XIII. ¡Quánta prudencia y precaucion es necesaria en la distribucion de premios y castigos! estas son las únicas riendas del que tiene que gobernar: pero quántas veces se ven distribuir unos y otros sin atencion, sin prudencia y sin justicia! y lo que es peor, ¡quántas veces vemos llover recompensas sobre los que merecen suplicios! De aquí nacen todos los males: el abuso de estos medios, ó la negligencia en su aplicacion es lo que mantiene la miseria y la mendicidad en casi toda Europa, y particularmente en Inglaterra.

En lugar de vivificar la industria , de asistir y socorrer á los enfermos y desvalidos , únicos objetos dignos de nuestra compasion , se emplean los medios que debieran servir para estos fines , en premiar y sostener una ociosidad tanto mas viciosa é insolente quanto mas recoge.

El hombre es naturalmente perezoso é indolente ; y aunque , acostumbrado al trabajo , le parece agradable lo que antes le era enojoso , es menester conservarle la aplicacion con la esperanza de que así logrará mayores conveniencias.

XIV. Siendo constante que la distribucion imprudente de las limosnas sostiene todos los vicios que trae consigo la mendicidad , es de esperar que los hombres benéficos que quieran exercitar la caridad , busquen para socorrer á los pobres otros medios con que se eviten tan graves inconvenientes ; pues el dar limosna indistintamente y sin conocimiento de los que la piden causa grandes males aunque no se conozcan á primera vista. No permita Dios que por mi causa se dexe de hacer una limosna ; pero tampoco permita que una caridad mal entendida cause mas perjuicios que bienes al estado , y á los mismos socorridos.

XV. La mejor limosna que se puede dar á los pobres es hacerles trabajar y pagarles su labor como se hace en Munich: este establecimiento que , aun en grande , no es de difícil execucion , como he demostrado , puede con mas facilidad executarse en pequeño por algun particular celoso en su parroquia ó en su pueblo : trátelo éste con el párroco y con los señores de justicia , pidiendo su auxilio para una obra tan piadosa : convide á todo el vecindario á una suscripcion voluntaria despues de recomendarles esta importante limosna ; reparta listas en que suscriban hasta los mas pobres jornaleros , hijos , criados , criadas y demas individuos , aunque sea por una cantidad muy corta al mes ; haga una lista de los pobres necesitados de su estado ; forme una junta del párroco , alcalde y suscriptores que mas contribuyan , para la direccion del establecimiento ; prepárense en una casa tres ó quatro piezas aseadas , y désele el nombre de *asilo* y no de *hospicio* , que es odioso á los pobres ; póngase en una de ellas la cocina en que se haga una sopa con aseo ; y esté á cargo de algun matrimonio sin hijos , y que tenga caridad y un semblante agradable para tratar con los pobres ; que sepa llevar cuenta y razon , y enseñarles á tra-

trabajar : prevénganse primeras materias y utensilios para que las trabajen allí; prohibase el mendigar, y concurrirán á aquella casa los pobres á comer su sopa , y trabajar lo que puedan para ganar aquello mas. Entónces se verá que , á poco que aprendan , ganarán bastante para ir saliendo del estado de miseria en que se hallaban.

XVI. Convendria mucho numerar las casas del pueblo, y repartir á cada vecino con la lista de suscripcion un aviso impreso en que se le instruyese del plan , asegurando que se executará sin falta , que los pobres serán realmente socorridos y abolida la mendicidad , y cada vez será menos gravoso al Público el mantener el establecimiento. Estas promesas solenes , y la de no tomar dinero de nadie hasta que el producto de suscripciones y arbitrios no alcance para executar el plan, estimularian á todos á contribuir con gusto á llevarlo á efecto.

No faltaria sin embargo quien se opusiese, porque interesado en otros establecimientos de pobres sacaria de ellos sus provechos particulares , y sentiria perderlos ; pero nada debe detener á los que con desinterés y celo tratan de socorrer á los pobres.

XVII. Hay otro modo de socorrerles que puede emplear qualquiera particular rico sin concurso de nadie , y es comprando primeras materias , como lino , cáñamo y lana para darles en que trabajar , ó los comestibles y artículos de primera necesidad quando estan baratos, y venderlos despues á los necesitados á coste y costas. Tambien se les socorre enseñándoles á hacer económicamente buenos caldos , nutritivos y sanos.

Quando se trate de inspirar á los pobres cierta aficion á la industria y trabajo , procúrese tenerlos contentos, porque si se exâsperan , como es facil , nada se conseguirá. El buen trato, y las alabanzas y premios á los que mejor cumplan excitarán entre ellos una emulacion muy importante. El exemplo de los que trabajan sin gran fatiga sirve de mucho estímulo para hacer aplicados á los ociosos ; y así es que en una pieza en que haya utensilios , primeras materias y mucha gente trabajando, no hay quien se resista á la idea de querer entrar en la esfera de actividad y accion que se presenta á sus ojos. ¡Tal es el poder irresistible del exemplo ! medio que bien dirigido es capaz de hacer cambiar maravillosamente las costumbres , y el carácter de una nacion entera.

Póngase el mayor cuidado y diligencia en el despacho de quanto trabajen los pobres , para que vendido á un precio correspondiente no se les atrase jamas una decente paga de su jornal , sin permitir que jamas esten ociosos por falta de obra. Esto es facil en un establecimiento grande en que hay diferentes manufacturas; pero en un establecimiento pequeño tambien se pueden despachar las hilazas de los pobres , poniendo la necesaria cantidad de telares para emplearlas. En las madejas se ha de atar un carton con el nombre del que las ha hilado , para que sea responsable de los fraudes que se encuentren.

Nota. Acabamos de leer en el núm. 94 de la Biblioteca Británica que habiendo propuesto el mismo Conde de Rumford un plan para un establecimiento de esta clase en Lóndres, ha querido el Rey de Inglaterra ser patrono , dándole el nombre de *Institucion real de la gran Bretaña*. Entre los directores, que son nueve , se halla el mismo fundador ; y en el mes de Julio último se contaban ya en Lóndres 138 suscriptores de á 50 guineas cada uno ; 103 de á 10 y 97 de á 2 que hacen una cantidad de 8124 guineas , que á 100 rs. y 31 mrs. que vale cada una, hacen 813147 rs. y 6 mrs. de nuestra moneda.

Las reflexiones que nos ocurren sobre tanta caridad y tan bien dirigida en un pais protestante las puede hacer el lector, comparándola con la piedad pueril de muchos que reparten limosnas á los enxambres de ociosos que acuden á sus puertas, y á las de las iglesias fomentando su desidia y abandono. El dar á los pobres la comida que sobra y no se puede aprovechar , y el repartir los caudales destinados á su socorro sin tratarles mal , ni sonrojarles , sino recibiendoles con benignidad y compasion , es bueno ciertamente ; pero es una caridad lánguida, poco activa y zelosa; mas el que sigue á la miseria hasta su triste albergue , la consuela , la alivia , la proporciona medios para mejorar su suerte, y hacer de los mendigos mas abandonados, individuos y familias útiles al estado , éste es el que exercita la caridad verdadera, éste es al amigo de los hombres, y el que merece estatuas. Exforzaos , pues , vosotros los que administráis grandes caudales de pobres á imitar el laudable exemplo del incomparable Rumford , y merecereis los elogios de la gratitud de la presente y de las venideras generaciones.